

Una perspectiva bahá'í acerca del rol de los medios de comunicación y transporte en la configuración de una sociedad internacional

A Bahá'í view on the role of communication and transportation technologies in an international society

RUBÉN JIMÉNEZ MAJIDÍ
Vahid Digital, Urbanización 13, Marbella Málaga,
Email: ruben@vahid.es

Recibido/Aceptado: 17-08-2021/22-11-2021

Cómo citar: Jiménez Majidí, Rubén. 2022. "Una perspectiva bahá'í acerca del rol de los medios de comunicación y transporte en la configuración de una sociedad internacional", *Journal of the Sociology and Theory of Religion*, 13: 198-222.

Este artículo está sujeto a una: Licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial" (CC-BY-NC)

DOI: <https://doi.org/10.24197/jstr.1.2022.198-222>

Resumen: El avance reciente de las tecnologías de comunicación y transporte ha abierto oportunidades y desafíos jamás vistos, acelerando el proceso de globalización. Las enseñanzas bahá'ís dibujan en el horizonte una sociedad en la que el conjunto de naciones del mundo vive en unidad y armonía. Este artículo hace una investigación cualitativa basada principalmente en una revisión documental y bibliográfica acerca de la influencia de dichas tecnologías sobre estos procesos sociales, y su correlación con la visión que proyectan las enseñanzas bahá'ís. Concluye identificando conexiones entre el avance científico y cómo parece acercar a la humanidad hacia semejante futuro orden mundial.

Palabras clave: medios de comunicación, globalización, Fe bahá'í, unidad mundial, sociedad internacional.

Abstract: Recent technological advancement in media and transportation systems has opened up both opportunities and challenges never seen, thus speeding up the process of globalization. The Bahá'í teachings envision a society in which all nations of the world live in unity and harmony. This article is a qualitative research based mainly on a documentary and bibliographic review of the influence of said technologies on these social processes, correlating it with the vision projected by the Bahá'í teachings. It concludes by identifying connections between scientific advancement and how it seems to be drawing humanity closer to such a future world order.

Keywords: media, globalization, Bahá'í Faith, world unity, international society.

1. INTRODUCCIÓN

Entre los distintos principios universales que rigen el ideario bahá'í el que más destaca por sobre todos como eje fundamental es el establecimiento de la unidad mundial. El logro de semejante meta, que a priori parece todavía una aspiración lejana, es vista en las enseñanzas bahá'ís como el siguiente paso lógico en la configuración de una humanidad que con el paso de los siglos ha avanzado hacia sistemas más complejos de organización. El acercamiento gradual de unos países a otros, y de unos continentes a otros, parece haber producido una situación de interdependencia a escala mundial y estar enfrentando en la actualidad al conjunto de la humanidad a desafíos de alcance internacional que, aparentemente, solo podrían ser solucionados si son abordados desde una perspectiva global e integral que tenga en consideración a todos los actores que representen al conjunto de los seres humanos.

Lograr la unidad mundial descrita por las enseñanzas bahá'ís requiere de medios generados por las ciencias y las tecnologías que la hagan posible. Medios que generen en la ciudadanía la conciencia de la posibilidad —más aún, de la necesidad— de un sistema global, por un lado, y que hagan factible que exista una relación de cercanía entre los ciudadanos o instituciones de todas las partes del mundo, por otro lado. Esto requerirá de avances científicos y tecnológicos en todas las áreas del conocimiento humano.

Este artículo hace un acercamiento a la manera en que el área de la comunicación —y en menor medida del transporte— ha evolucionado desde que dio comienzo la revelación bahá'í en 1844 hasta la actualidad. Se trata de menos de dos siglos en los que esta área del quehacer humano ha vivido en varias ocasiones cambios revolucionarios que han acercado las previsiones y esperanzas descritas en los escritos bahá'ís a la realidad cotidiana, y al mismo tiempo han contribuido a incrementar la conciencia de que «la tierra es un solo país, y la humanidad sus ciudadanos» (Bahá'u'lláh, 2009: 198).

Para ello, hace una investigación cualitativa basada principalmente en una revisión documental y bibliográfica sobre la temática, analizando, por un lado, referencias acerca de la temática extraídas de los escritos de las figuras centrales de la Fe bahá'í y, por otro lado, literatura académica relevante de sociólogos y especialistas en medios de comunicación.

Figuras centrales de la Fe bahá'í

Dado que el artículo examina el área de las comunicaciones en relación a la revelación bahá'í, tendrá en consideración citas de sociólogos y académicos de otras ramas del saber, así como de los escritos de las figuras centrales de la Fe bahá'í, que dan forma a la filosofía y pensamiento de los bahá'ís en el mundo. Cada una de estas figuras y sus escritos tienen una posición determinada dentro de las enseñanzas bahá'ís.

El Báb (Persia, 1819 - Persia, 1850) fundó en 1844 la religión babí, cuya principal misión fue la de preparar a sus seguidores para la llegada y aceptación de Bahá'u'lláh. Es reconocido por los bahá'ís como un enviado de Dios y su historia, enseñanzas y escritos tienen una estación especial en la Fe bahá'í.

Bahá'u'lláh (Persia, 1817 - Palestina, 1892) fue el Fundador de la Fe bahá'í. Es considerado por sus seguidores como una figura profética cuya naturaleza espiritual contiene la revelación de la voluntad de Dios en un cuerpo humano, de manera semejante a Moisés, Jesucristo, Muhammad o el Báb, entre otros, cada uno de ellos protagonizando un capítulo que sucede a los anteriores y trae la revelación de Dios para cada época de una humanidad en continuo desarrollo.

'Abdu'l-Bahá (Persia, 1844 - Palestina, 1921), hijo mayor de Bahá'u'lláh, fue designado por su padre en su testamento como cabeza visible de la comunidad mundial bahá'í así como el único intérprete autorizado de sus escritos hasta su fallecimiento (Bahá'u'lláh, 2020). Es por ello que los textos y charlas de 'Abdu'l-Bahá tienen autoridad dentro de la comunidad bahá'í y son considerados de inspiración divina.

Shoghi Effendi (Palestina, 1897 - Inglaterra, 1957) nieto de 'Abdu'l-Bahá, fue a su vez designado ('Abdu'l-Bahá, 2012), tras el fallecimiento de su abuelo, como cabeza visible de la comunidad bahá'í junto con la institución de la Casa Universal de Justicia,¹ y como único intérprete autorizado de la Palabra Sagrada tras 'Abdu'l-Bahá.

Desde el fallecimiento de Shoghi Effendi en 1957 ningún creyente o institución bahá'í tiene la autoridad de interpretar los Textos Bahá'ís más que a título personal. Debido a ello se toman en cuenta los textos escritos por estas tres figuras centrales bahá'ís.

¹ La Casa Universal de Justicia es el consejo administrativo internacional de la Fe bahá'í cuyo establecimiento fue previsto por Bahá'u'lláh mismo. Debido a que esta institución no pudo ser establecida hasta 1963 se dio la circunstancia de que no coexistió cronológicamente con Shoghi Effendi.

2. LA PERSPECTIVA BAHÁ'Í DE UNA SOCIEDAD INTERNACIONAL

Las enseñanzas que se encuentran en los escritos bahá'ís —y posiblemente las de cualquier otra religión— se podrían dividir entre aquellas concernientes al **ámbito personal**, y aquellas **enseñanzas sociales** que tienen que ver con la convivencia humana. Dentro de la primera categoría se podrían englobar todas las relacionadas con el desarrollo espiritual individual como la oración o el ayuno, mientras que la segunda categoría incluye, por ejemplo, las relativas a la educación, las relaciones humanas o la administración de las comunidades.

2.1. La unidad, uno de los principios fundamentales de la Fe bahá'í

De entre los múltiples principios que dan forma a la filosofía bahá'í, uno de los más destacados y que impregna gran parte de los escritos es el principio de la **unidad de la humanidad**. «Sois los frutos de un solo árbol», afirma Bahá'u'lláh (2012: 19) refiriéndose al conjunto de personas de la raza humana «y las hojas de una misma rama». Y más aún, afirma que «el bienestar de la humanidad, su paz y seguridad son inalcanzables, a menos que su unidad sea firmemente establecida» (Bahá'u'lláh, 2017: 299).

En su principal obra *Dios Pasa*, publicada originalmente en 1944, Shoghi Effendi (2001: 394-395) describe «la unidad de la raza humana» como el «principio axial y doctrina fundamental de la Fe [bahá'í]» y la «justicia como el principio rector de la sociedad humana». Basado en la visión de una sociedad global unida descrita por Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá, Shoghi Effendi continuó incluso dibujando algunas líneas maestras sobre las cuales se sostendría una futura confederación mundial de naciones cuyo propósito es «el establecimiento de una paz permanente y universal como meta suprema de toda la humanidad». Los principios fundamentales de las enseñanzas bahá'ís constituyen la base de esta propuesta de orden mundial. Se trata de principios de naturaleza espiritual, que afectan al conjunto de la humanidad por igual: la igualdad entre hombres y mujeres, la eliminación de extremos de riqueza y de pobreza, la armonía entre la ciencia y la religión, la necesidad imperativa de una educación universal, la eliminación de prejuicios, etc.

2.2. Una concepción de la historia hacia mayores niveles de unidad

Los escritos bahá'ís contienen una concepción de la historia que a menudo se asemeja al proceso de madurez de un ser humano: desde su infancia hasta su madurez, pasando por una turbulenta etapa de adolescencia,

pero que ocurre en un período de milenios de duración. Finalmente, al igual que un individuo, la humanidad está terminando de desarrollar las capacidades que le serán necesarias para la edad de la madurez. ‘Abdu’l-Bahá desarrolla este símil en sus escritos, reclamando que este proceso ha llevado a la necesidad y la preparación de la humanidad para una etapa de una unidad global:

Alabado sea Dios, pues a lo largo de sucesivos siglos y edades se ha elevado el llamado de la civilización, ha avanzado y progresado día a día el mundo de la humanidad, se han desarrollado a pasos agigantados varios países, y han aumentado las mejoras materiales, hasta que el mundo de la existencia obtuvo capacidad universal como para recibir las enseñanzas espirituales y escuchar el Llamado Divino. El niño de pecho pasa por varias etapas físicas, creciendo y desarrollándose en cada etapa, hasta que su cuerpo alcanza la edad de la madurez. Habiendo llegado a esta etapa, adquiere la capacidad de manifestar las perfecciones espirituales e intelectuales. Se hacen perceptibles en él las luces de la comprensión, de la inteligencia y el conocimiento, y se desarrollan los poderes de su alma. Asimismo, en el mundo contingente la especie humana ha sufrido progresivos cambios físicos y, por un lento proceso, ha ascendido por la escala de la civilización, realizando en sí misma las maravillas, las excelencias y dones de la humanidad en su forma más gloriosa, hasta adquirir la capacidad de expresar los esplendores de las perfecciones espirituales y los ideales divinos, y llegar a ser capaz de escuchar el llamado de Dios. Entonces, por fin el llamado del Reino se elevó, las virtudes y perfecciones espirituales fueron reveladas, el Sol de la Realidad despuntó y las enseñanzas de la Más Grande Paz, de la unidad del mundo de la humanidad y de la universalidad de los hombres fueron promovidas (2009: 374-375).

Shoghi Effendi (2009: 180) amplía esta perspectiva de la historia de la humanidad, que defiende que ha evolucionado colectivamente de manera «lenta y gradual, comprendiendo sucesivamente la unificación de la familia, la tribu, la ciudad-estado y la nación», aumentando con el desenvolvimiento de la historia el rango que alcanzan distintos grados de unidad. Desde esa óptica, Shoghi Effendi explica que las enseñanzas bahá’ís describen la revelación Divina a lo largo de la historia como capítulos sucesivos procedentes de una misma Fuente a lo largo de siglos y milenios, cada uno sostenido en los anteriores y «en cada época, la medida de la revelación Divina ha sido adaptada correspondientemente al grado de progreso social obtenido en tal época por una humanidad en constante evolución».

El siguiente paso natural e inevitable, basado en el grado de desarrollo que se ha alcanzado —tanto científica, como social y espiritualmente

hablando— será superar los dolores de la adolescencia y llegar a la madurez en el plano colectivo. El conjunto de la humanidad cuenta, según las enseñanzas bahá'ís, con las capacidades y los conocimientos necesarios para navegar en la siguiente etapa en la evolución social, que es la unidad de la humanidad. Según las interpretaciones de Shoghi Effendi (2012) la estructura que administrará los asuntos de la humanidad entera una vez se llegue a dicha etapa de madurez tomará la forma de una mancomunidad de naciones en la que todos los países del planeta tendrán representados y defendidos sus derechos.

La perspectiva bahá'í de la historia de la humanidad ha sido explorada por García Magariño (2015: 294-296) quien identifica algunos de sus principales rasgos: 1) la evolución hacia niveles de organización social cada vez más complejas —la familia, el clan, la tribu, la ciudad estado y el estado nación— evolución en la cual las distintas revelaciones religiosas han cumplido un papel fundamental; 2) la existencia de un propósito subyacente a esta evolución social, siendo su mayor fruto el surgimiento de una civilización mundial próspera en sus dimensiones tanto material como espiritual; 3) la humanidad vive actualmente en la mencionada «etapa de adolescencia», en la que la parte física —la ciencia y las tecnologías— han alcanzado un importante grado de desarrollo que no es plenamente correspondido por la capacidad mental o espiritual, como ejemplo existe capacidad tecnológica para abastecer de alimentación a la población mundial pero no la madurez para que se realice; y finalmente 4) la descripción de dos procesos que tienen lugar en paralelo, un proceso de integración que dirige a la humanidad hacia el siguiente escalón en el desarrollo del colectivo de la humanidad, y un proceso de desintegración que carcome lenta pero inexorablemente las estructuras que han sostenido hasta ahora el orden social.

2.3. Impulso a las ciencias y las tecnologías

Para que el establecimiento de un sistema organizativo mundial como el previsto por los escritos bahá'ís en el siglo XIX fuera más que una posibilidad teórica, requería de un desarrollo científico y tecnológico colosal. Desde los albores de la humanidad aún no había existido ningún sistema de comunicación universal, ni estaba a disposición de más que unos pocos la posibilidad de viajar largas distancias. El establecimiento del sistema global enunciado en los escritos bahá'ís parecía así una meta extremadamente lejana. 'Abdu'l-Bahá afirma en uno de sus textos que el establecimiento de la unidad de toda la humanidad, aún existiendo armonía entre todas las personas, era

algo inalcanzable debido a que no se disponía de los medios materiales necesarios para lograrlo, no obstante las ciencias y tecnologías han facilitado las condiciones necesarias para que ahora sí sea alcanzable:

En ciclos pasados, aunque fuera establecida la armonía, sin embargo, debido a la falta de medios, no podría haberse logrado la unidad de la humanidad. Los continentes estaban muy distanciados; es más, incluso entre pueblos de un mismo continente eran poco menos que imposibles la asociación y el intercambio de ideas. En consecuencia, eran inalcanzables la intercomunicación, el entendimiento y la unidad entre todos los pueblos y linajes de la tierra. No obstante, en este día se han multiplicado los medios de comunicación y los cinco continentes de la tierra se han convertido prácticamente en uno solo. [...] Asimismo, todos los miembros de la familia humana, ya sean pueblos o gobiernos, ciudades o aldeas, han llegado a ser cada vez más interdependientes. A ninguno le es posible ya bastarse por sí mismo, por cuanto los lazos políticos unen a todos los pueblos y naciones, y cada día se fortalecen más los vínculos del comercio y la industria, de la agricultura y la educación. De ahí que la unidad de toda la humanidad puede ser alcanzada en este día. En verdad, éste no es sino uno de los portentos de esta edad maravillosa, de este glorioso siglo. De ello fueron privadas todas las edades del pasado, pues este siglo —el siglo de la luz— ha sido dotado con una gloria, una iluminación y un poder únicos y sin precedentes. De ahí el milagroso despliegue de una nueva maravilla cada día. Con el tiempo se verá con cuánta luminosidad resplandecerán sus cirios en la comunidad de los hombres (‘Abdu’l-Bahá, citado en Shoghi Effendi, 2014: 71-72).

Al profundizar acerca del desarrollo científico a lo largo de la historia, en los escritos bahá’ís se describen impulsos inspiracionales que reciben indirectamente las distintas áreas del quehacer humano con la llegada de distintas figuras santas como Jesucristo, Muhammad, Moisés, el Báb o Bahá’u’lláh entre otros. Como si se tratara del ciclo de un año, la aparición de una de estas figuras religiosas supone el inicio de una época primaveral: de renovación y de comienzos. En una charla ofrecida en el Foro del Nuevo Pensamiento Club Metafísico de Boston el 25 de agosto de 1912, ‘Abdu’l-Bahá desarrolla este concepto:

Así es la primavera espiritual cuando llega. Cuando las santas y divinas Manifestaciones o Profetas aparecen en el mundo, amanece un ciclo de esplendor, una Era de merced. Todo es renovado. Las mentes, los corazones y todas las fuerzas humanas son reformadas; las perfecciones son vivificadas; las ciencias, los descubrimientos e investigaciones son nuevamente estimulados, y todo lo que atañe a las virtudes del mundo humano es revitalizado. Considerad

este presente siglo de esplendor y comparadlo con los siglos pasados. ¡Qué gran diferencia existe entre ellos! ¡Cómo se han profundizado las percepciones! ¡Cómo han aumentado los descubrimientos! ¡Cuántas realidades se han hecho manifiestas! ¡Cuántos misterios de la creación se han investigado y comprendido! ¿Cuál es la causa de ello? La eficacia de la primavera espiritual en la cual estamos viviendo. Día tras día el mundo logra una nueva munificencia. En este siglo radiante ni las viejas costumbres ni las viejas ciencias, artes, leyes y regulaciones, han quedado. Los viejos principios políticos están sufriendo cambios y un nuevo cuerpo político está en proceso de formación (2018: 323).

En otra de sus intervenciones en Boston, el 25 de mayo de 1912, 'Abdu'l-Bahá describe los enormes avances que cosecharon las ciencias y la civilización material en general, en aquel «siglo radiante» equivalente, afirma, a cien siglos anteriores:

En opinión de los historiadores este siglo radiante es equivalente a cien siglos del pasado. Si se hace una comparación con la suma total de las anteriores realizaciones humanas, se encontrará que los descubrimientos, el progreso científico y la civilización material del siglo presente han igualado, más aún, han excedido largamente el progreso y resultado de cien siglos anteriores. La producción de libros y compilaciones de literatura por sí sola da testimonio de que la producción de la mente humana en este siglo ha sido más grande y más ilustre que la de todos los siglos pasados juntos. Es evidente, por tanto, que este siglo tiene una importancia suprema (2018: 165).

El formidable progreso en los campos de la ciencia, la tecnología, el arte y lo social, están preparando, según esta perspectiva, las condiciones propicias para que se sostenga los aspectos materiales de una civilización mundial. Este progreso ocurre en las diversas áreas del conocimiento humano, incluyendo el área de la comunicación.

3. EL PAPEL DE LA COMUNICACIÓN EN LA CONFIGURACIÓN DE UNA SOCIEDAD GLOBAL

El sociólogo y economista Jeremy Rifkin analizó los procesos que están teniendo lugar en el mundo desde el punto de vista de las tecnologías de la comunicación. En su obra *La civilización empática* (2010: 24-26) revisa la historia de la humanidad entendiéndola como una criatura empática que expande gradualmente su rango de empatía, o lo que él denomina *entropía*. En su opinión, hay algunos momentos clave en la historia de la humanidad en

los cuales ocurren grandes revoluciones —particularmente se centra en las áreas de la comunicación y de la energía— que «cambian la condición humana por largos períodos de tiempo» reconfigurando la sociedad, los roles y relaciones sociales, e incluso la propia conciencia humana:

Por su creciente complejidad, cada revolución en el campo de las comunicaciones ha unido a gentes más diversas en redes sociales cada vez más expansivas y densas. Al extender el sistema nervioso central de cada individuo y del conjunto de la sociedad, las revoluciones de las comunicaciones proporcionan un terreno de juego cada vez más inclusivo para que se desarrolle la empatía y se expanda la conciencia (2010: 44).

En su interpretación de la historia, Rifkin detecta distintas etapas en las cuales las fuentes de energía y los medios de comunicación abren sucesivas puertas para mayores niveles de *entropía* o conciencia sobre el resto de las personas. Sin dicha revolución en el área de las fuentes de energía no se podría sostener el mayor grado de entropía humana. En esa misma interpretación identifica que nos encontramos en una nueva etapa caracterizada por las redes de comunicación digital, en la que está teniendo lugar una revolución que implica la extensión de la conciencia humana o su empatía, a una escala global y hacia un mayor grado de complejidad social que requiere una «tercera revolución industrial» basada, según sugiere, en la consolidación de las energías renovables a gran escala, necesaria para hacer sostenible esa empatía a escala global.

3.1. El transporte y la comunicación, los dos modos de conocer fuera del entorno cercano

Principios como los de la educación universal, la igualdad entre hombres y mujeres o, atendiendo al principio que explora este artículo, la organización social en una unidad global, fueron enunciados por Bahá'u'lláh a mediados del siglo XIX, y desarrollados en mayor detalle por su hijo ('Abdu'l-Bahá (2018: 188), cuando no existía aún una conciencia de los fenómenos de globalización tan presentes en la actualidad. De hecho, la conciencia que tenían generalmente los individuos se limitaba, al menos mayoritariamente, a la realidad local más inmediata y su ámbito de conocimiento más directo. De tal manera que no era concebible la necesidad, o siquiera la posibilidad de algún tipo de sistema que organizara al conjunto de los humanos a un nivel mundial.

Para que un individuo pueda tener conciencia acerca de lo que hay más allá de su entorno más inmediato —lo que puede ver por sí mismo directamente— cuenta principalmente con dos posibilidades: el transporte y la comunicación. El primero permite ampliar ese rango de alcance de lo que puede conocer directamente mediante sus sentidos; mientras que el segundo le permite ampliar dicho alcance por medio de lo que otros, ya sean conocidos o desconocidos, han podido ver, conocer y explicar. En este sentido, los formidables avances que han tenido lugar en ambas áreas han puesto en marcha involuntariamente desde hace siglo y medio otros procesos de globalización y de interdependencia entre unas partes y otras del mundo, cuyas consecuencias se están haciendo cada vez más manifiestas en las últimas décadas.

3.2. Los medios de transporte

Aunque los medios de transporte no son el foco de análisis de este artículo, el impacto que ha tenido su desarrollo tecnológico y la relación que tiene con los medios de comunicación hace que sea relevante su mención. A principios del siglo XIX los medios de transporte eran comparativamente muy lentos y, a excepción de los barcos de vela que fueron capaces de cruzar mares y océanos, estaban limitados a cortas distancias o a largos viajes en galeras y diligencias tiradas por caballos. El motor de vapor, que supondría una revolución en el sector de los transportes terrestres, acababa de ser inventado recientemente. El viaje más allá de los confines de las aldeas más cercanas estaba limitado a una pequeña porción de la población, debido a su alto coste económico, a las pocas posibilidades, y a la falta de una necesidad o conciencia sobre las posibilidades que podría permitir un viaje.

El mundo occidental del final del siglo XIX no tenía nada que ver con el de su comienzo. La máquina de vapor se aplicó a los ferrocarriles promoviendo grandes movimientos dentro de algunos países e incluso entre países. De su mano tuvo lugar una revolución industrial que provocó migraciones masivas de las zonas rurales hacia las crecientes grandes ciudades.

Con el paso de las décadas los medios de transporte, tanto públicos como privados, han permitido la movilidad de las personas a niveles antes insospechados. Los ferrocarriles, los autobuses, los aviones o los coches, posibilitaron viajar a cantidades mayores de personas cada década que pasaba. El avance ha sido constante en términos de comodidad, capacidad, distancias, velocidad y costes.

Una de las prácticas que ha permitido el desarrollo de los medios de transporte ha sido el viajar por placer. El turismo, particularmente el turismo internacional, es una actividad relativamente reciente, una de las múltiples consecuencias del proceso de globalización y que ha sido impulsado por el desarrollo de ciencias y tecnologías. No sería descabellado pensar que el incremento del turismo internacional permite a los individuos sentir una mayor cercanía hacia los cohabitantes del resto del mundo, al tener un conocimiento más cercano y certero de manera directa.

Según la Organización Mundial del Turismo (UNWTO), durante la postguerra del año 1950 había aproximadamente 25 millones de turistas internacionales en el mundo, cifra que se multiplicó por 6 en veinte años (165 millones en 1970), se volvió a duplicar en otros veinte años (440 millones en 1990) y se duplicó una vez más en otros veinte años (950 millones en 2010). En el año 2018 ya se contabilizaron 1.400 millones de turistas internacionales, es decir, aproximadamente el 18% de la población mundial —aunque parte de ellos de seguro están contabilizados más de una vez— indicando además que se mantiene la tendencia de las últimas décadas de la duplicación de la cifra cada dos décadas. Una gráfica (fig. 1) proporcionada por Max Roser (s.f.) ilustra estos números. Aunque está por ver el alcance que tendrá a medio y largo plazo la pandemia provocada por el coronavirus COVID-19, las fronteras internacionales parecen difuminarse con el paso del tiempo.

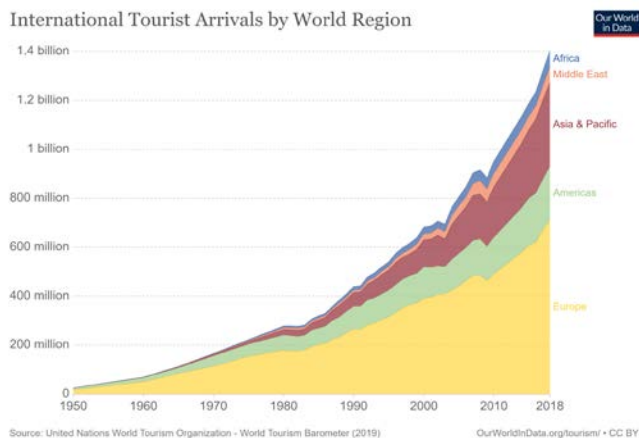


Fig. 1. Gráfica del número de turistas internacionales, divididos por región del mundo.

Por supuesto, el aumento desorbitado del turismo internacional y el desarrollo tecnológico aplicado al transporte no están exentos de consecuencias cuestionables. La gran contaminación que generan medios como los grandes aviones comerciales, los desechos que generan los turistas,

el impacto en la flora y fauna autóctona o el consumismo desenfrenado son cuestiones crecientemente relevantes que han de ser abordadas.

3.3. Los medios de comunicación

Los medios de comunicación también han vivido su particular revolución a lo largo del último siglo y medio. Desde el origen del ser humano la comunicación siempre ha tenido lugar en vivo, de manera presencial y en tiempo real. Así, la cultura oral (McLuhan, 1962) permitió que la tradición se perpetuara durante milenios. Con la invención de la escritura hace unos 5.000 años se posibilitó el registro de mensajes que permanecen en el tiempo, un hito tan relevante que es considerado el final de la prehistoria y comienzo de la historia. El sistema de envíos postales unos 500 años después extendió sus posibilidades al envío de información entre puntos distantes de la tierra. No obstante lo revolucionario de este sistema, las leyes físicas limitaban la comunicación, que tenía una dependencia total de poder transportar físicamente un soporte con el consiguiente retraso y coste. Esto limitaba enormemente su generalización.

Pero lo que distingue al ser humano del resto de seres, según afirma 'Abdu'l-Bahá, es su capacidad de comprender y trascender dichas limitaciones que imponen leyes de la naturaleza a través de los hallazgos de la ciencia. En 1921, en una carta dirigida al psicólogo y neurólogo suizo Augusto Forel, 'Abdu'l-Bahá desarrolla al respecto:

El animal es cautivo de la naturaleza y no puede transgredir sus normas y leyes. Sin embargo, en el hombre hay un poder de descubrimiento que trasciende el mundo de la naturaleza, controla sus leyes e interviene en ellas (...) La comunicación y los hallazgos están limitados por las leyes de la naturaleza a distancias cortas, en tanto que el hombre, mediante ese poder interior que descubre la realidad de todas las cosas, conecta el Oriente con el Occidente (2011: 16-18).

Curiosamente, el influjo de inspiración espiritual y el desarrollo científico en el campo de la comunicación se entrecruzan en el comienzo la última gran revolución en los medios. La invención del telégrafo está considerada por uno de los grandes historiadores de la comunicación como Marshall McLuhan (1962) como el inicio de **la era de la comunicación electrónica**. Supuso un cambio en el paradigma de los medios de comunicación, siendo muy probablemente el invento más trascendental del sector desde la invención de la imprenta. La llegada del telégrafo abrió una época de nuevas tecnologías

de la comunicación revolucionarias como el teléfono, la radio o la televisión, a la que algo más de un siglo después sucedería la era de la comunicación digital con internet, los ordenadores y los *smartphones*.

Esta era comenzó en Washington D.C. (Estados Unidos) prácticamente al mismo tiempo que daba comienzo la misión profética del Báb en la noche del 23 al 24 de mayo de 1844 en Shiraz (Persia). Esta fecha marca de hecho el comienzo del propio calendario bahá'í. La mañana siguiente, a las 8:45h, Samuel Morse envió el primer mensaje que conectó de manera instantánea dos ciudades (Washington y Baltimore). El mensaje que Morse escogió fue la cita bíblica «What hath God wrought», en español «lo que ha forjado Dios» (New-York Daily Tribune, 1844).

La primera batería de tecnologías de **comunicación electrónica** posibilitó la comunicación instantánea entre puntos distantes. Entre dos partes individuales en el caso del telégrafo o el teléfono, pero en unas pocas décadas se desarrolló la tecnología que capacitó a un único emisor a emitir un mensaje a una audiencia masiva a través de la radio y la televisión. Las invenciones del telégrafo y de la televisión están separadas por menos de un siglo de tiempo. Unos años en los que los medios de comunicación pasaron a ocupar el centro de los salones de un gran número de familias, al menos en los países occidentales.

Según datos recogidos por Our World in Data (fig. 2) —tomando como referencia la población estadounidense, donde la mayoría de estas tecnologías tuvieron su origen y mayor desarrollo— la tasa de penetración de la radio llegó al 50% de los hogares para 1931 y supera el 90% en 1947. Otras tecnologías como el televisor, el teléfono móvil, el ordenador, internet o las redes sociales tuvieron un crecimiento aún más meteórico en todos los casos.

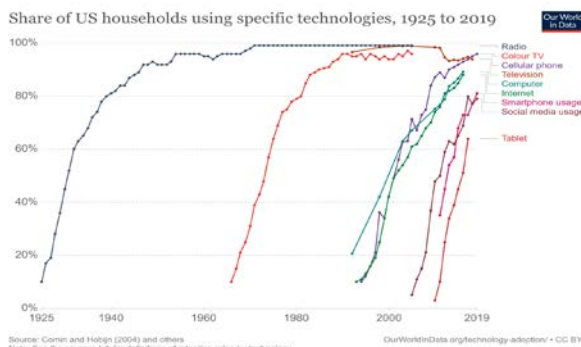


Fig. 2. Porcentaje de hogares estadounidenses que emplean tecnologías específicas (Our World in Data, 2019).

La llegada de todas estas tecnologías de comunicación ha abierto una infinidad de posibilidades ante sus usuarios en el relativamente corto lapso de dos o tres generaciones. Cada tecnología ha reforzado aún más la interconexión de la población. Este proceso ha encontrado su máxima expresión con la llegada de la **era digital** iniciada por los ordenadores e internet particularmente durante los últimos veinticinco años.

La creación de un sistema de comunicación similar al que disponemos actualmente fue prevista por Shoghi Effendi (2014: 354) cuando, en 1936 afirmó que «se ideará un mecanismo de intercomunicación mundial que abarque al planeta entero, libre de trabas y restricciones nacionales, y que funcione con maravillosa rapidez y perfecta regularidad». Como se señaló anteriormente en el epígrafe 2.3. 'Abdu'l-Bahá (citado en Shoghi Effendi, 2014: 71-72) afirmó que en siglos pasados la unidad de la humanidad no era alcanzable incluso si se hubiera establecido armonía entre los ciudadanos y países debido a que no existían los medios necesarios, pero sin embargo «en este día se han multiplicado los medios de comunicación y los cinco continentes de la tierra se han convertido prácticamente en uno solo». Apenas un siglo después, esta visión parece materializarse.

3.4. Influencia de las tecnologías de la comunicación en las posibilidades de una unidad global

Se ha escrito mucho con una visión idealista acerca de lo que cada medio de comunicación podría aportar a la sociedad, particularmente a raíz de la emoción de los primeros años de existencia de una tecnología dada. Tras las invenciones de la radio y posteriormente de la televisión hubo voces con visiones idealistas que posteriormente recularon por la realidad misma (Eco, 1964). Un proceso similar se repitió con la visión utópica que se construyó a principios del siglo XXI alrededor de las posibilidades que ofrecía internet: el acceso universal en todo el mundo, la democratización del conocimiento, las posibilidades de un mundo unido, la idea de que las nuevas generaciones crecerían con otro tipo de capacidades, o la eliminación de la manipulación al suprimir a los intermediarios en los medios de comunicación. Pero, como defendía Eco en su obra, la realidad no es ni la visión apocalíptica, ni la visión integrada de la realidad.

Este epígrafe explora las posibilidades que han abierto los medios de comunicación para facilitar el proceso de unificación de la humanidad en los términos descritos por los escritos bahá'ís.

Viajes internacionales

Del creciente volumen de **viajes internacionales**, reflejado en el ámbito del turismo (ver fig. 1 del epígrafe 3.2.) parece lógico deducir que se siente una mayor cercanía o empatía hacia los conciudadanos de otras regiones del mundo, tal como defiende Rifkin. Los prejuicios, suele decirse, se eliminan mediante el conocimiento. El abaratamiento de los viajes, la mejora de la comodidad y el aumento de posibilidades han permitido que las nuevas generaciones de jóvenes vean de una manera mucho más cercana la posibilidad de visitar otros países, tanto cercanos como remotos. Naturalmente, en este área todavía hay grandes desigualdades entre los países del mundo, y el «bloque occidental» generalmente tiene muchas más posibilidades. El siguiente mapa (fig. 3), con datos extraídos del Banco Mundial, muestra el número de turistas internacionales que salen de cada país por cada 1.000 habitantes ilustrando claramente la diferencia entre unos continentes y otros. Naturalmente, desde los países más pequeños también hay más probabilidades de que un viaje sea internacional que desde países geográficamente extensos.

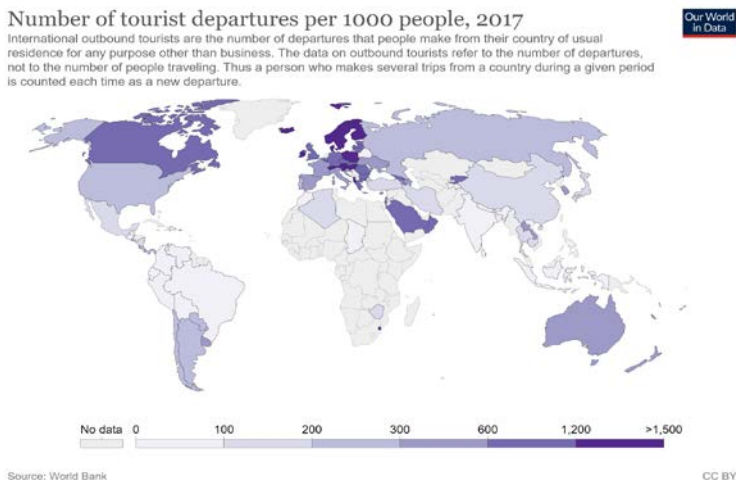


Fig. 3, número de salidas de turistas internacionales en cada país por cada 1.000 habitantes (Our World in Data, 2017).

El incremento de las posibilidades de viaje parece casi un requisito para poder sostener una sociedad internacional como la que describen las enseñanzas bahá'ís, además de sus consecuencias de aumentar la empatía y la comprensión hacia los habitantes de otros rincones del mundo

Movimientos migratorios

Otro fenómeno, estrechamente relacionado con las posibilidades de viajar, son los **movimientos migratorios**. Si bien han existido históricamente —y de hecho las lentas migraciones de hace milenios son la razón por la que hay seres humanos autóctonos de virtualmente todo el mundo— también es cierto que se han intensificado en distintas etapas de la historia. Una forma de movimientos migratorios tuvo lugar durante la época del colonialismo durante el siglo XVI. Este movimiento también se volvió a intensificar a finales del siglo XIX y a principios del XX. Se trata de un fenómeno enormemente complejo que merecería entrar en un gran nivel de detalle para el cual no hay espacio aquí. Pero un cúmulo de circunstancias, entre las que las posibilidades de viajar no son sino un elemento más, han permitido que en las últimas décadas haya nuevamente importantes impulsos migratorios entre distintos países.

La cuestión central es que la intensificación de estos movimientos, particularmente entre ciudadanos provenientes de bloques distantes del mundo, expone a ambas partes —tanto a los locales como a los inmigrantes— a otras realidades, culturas y comprensiones. A pesar de que este fenómeno ha impulsado reacciones de tensión y rechazo entre algunos sectores de la sociedad, se podría rescatar el 4º rasgo enumerado en el epígrafe 2.2. acerca de la perspectiva bahá'í sobre la historia —el reconocimiento de que existen dos procesos inversos que coexisten, uno de desintegración de la sociedad y otro de integración— para identificar que estos movimientos migratorios generan al mismo tiempo una sensación de mayor cercanía y empatía hacia otras culturas y sociedades lejanas. Queda mucho para abolir el prejuicio y el racismo, pero cada vez se ve más natural y más cercana la relación con habitantes de otras partes del mundo, en línea con los principios que promueve la Fe bahá'í.

Sobra decir que el fenómeno de los movimientos migratorios, en su gran mayoría provocados por una necesidad de supervivencia o esperanzas de tener una vida mejor, es uno que es imperativo abordar, y de hecho hacerlo no desde una perspectiva nacional o ni siquiera continental, sino desde una perspectiva global. En breve, la perspectiva bahá'í del desarrollo está basada en el desarrollo de capacidad en las propias comunidades (Lample, 2013). Que los individuos y las comunidades de todos los rincones del mundo desarrollen la capacidad de identificar por sí mismos las necesidades de su entorno más inmediato y dar con posibles soluciones en lugar de que un ente externo interprete sus necesidades y diseñe las soluciones, sería una de las

claves para evitar que tengan que tener lugar dichos movimientos en una primera instancia.

La aldea global

El ya citado Marshall McLuhan describió en una de sus últimas obras la existencia futura de una **aldea global**, término que dio nombre a su texto publicado de manera póstuma en 1989. El ambiente cibernético que construyen los ordenadores y los smartphones entre otros dispositivos, se asemeja a dicha descripción. Estudios como los que llevó a cabo Dan Tapscott (2009: 22-29) analizando jóvenes procedentes de doce regiones completamente distintas del mundo muestran las sorprendentes similitudes que se pueden encontrar y lo mucho que pueden compartir jóvenes de muy diversos orígenes. Esta *aldea global* virtual ofrece un espacio compartido a personas de potencialmente cualquier país, espacios en los que expone a los usuarios a culturas y maneras de ver y pensar muy diferentes. Esto se puede observar en el origen de los contenidos consumidos, en los fenómenos virales, en los videojuegos online, y en múltiples plataformas web.

En un día promedio, la mayor parte de los usuarios de redes sociales como YouTube o Instagram están expuestos a contenidos audiovisuales generados en virtualmente cualquier país del mundo: tutoriales de internet, *influencers* de multitud de sectores, canales humorísticos, o monográficos sobre distintos temas de interés son solo algunos ejemplos de casos en los que un usuario está dispuesto a acceder al material que le interesa, y en los que el país de origen del mismo se convierte en algo secundario. La rebaja de la barrera para la creación de contenidos de calidad, gracias al abaratamiento de los costes y a la simplificación de la producción, ha permitido que la creación audiovisual esté al alcance de una amplia y creciente porción de la sociedad. La mayor barrera en este sentido es el idioma —que en el caso del español deja un margen bastante elevado— aunque el inglés se está convirtiendo en muchas ocasiones como idioma conductor.

Otro fenómeno relacionado con la lógica que subyace a las redes sociales es la conocida como la *viralización* de contenidos —de memes, desafíos o incluso iniciativas colectivas—. Los espacios abiertos de estas redes permiten agrupar «conversaciones» bajo etiquetas compartidas. Esta práctica, que tuvo su origen en Twitter pero pronto se generalizó en las otras plataformas —otro aspecto habitual a la lógica de estas redes— está ideado para permitir tomar el pulso a los temas de conversación más pujantes, pero al mismo tiempo

genera que algunas otras iniciativas tengan gran visibilidad, un espacio virtual que parece la «zona común» de esta aldea global.

En el ámbito de los videojuegos —actividad a la que niños, adolescentes y jóvenes dedican elevadas cantidades de horas semanalmente— la consolidación de internet también ha tenido una gran repercusión. La posibilidad de acceder a la red se ha incorporado de serie en todas las videoconsolas modernas, y cada vez más juegos, antaño individuales, incluyen ahora la modalidad online contra otros jugadores, ya sean estos amigos conocidos o desconocidos de cualquier rincón del mundo. Es relativamente habitual para un aficionado a los videojuegos haberse enfrentado a alguien de otro país en las últimas semanas.

Todas las plataformas o sitios web tiene la misma capacidad potencial de conectar a cualquier usuario con el resto del mundo. Desde las más conocidas como Netflix, que tiene una política de invertir cierta cantidad de dinero en la producción de contenidos audiovisuales locales en cada país, para luego generalmente añadirlo al catálogo internacional; hasta los portales de noticias, grandes o pequeños .

A pesar de que todos estos aspectos describen el gran potencial de vivir en una auténtica *aldea global*, la realidad no es de un mestizaje total o de un intercambio cultural global, sino que más bien se observa que los usuarios tienden a buscar aquello con lo que ya están familiarizados, a seguir a aquellos cuya opinión y visión comparten, o a consumir contenidos similares. De hecho, los estudios de globalización a menudo observan que la inclinación es a enfatizar más la tendencia que ya se comenzaba a hacer patente con las industrias culturales musicales y cinematográficas en las que se sobrerrepresenta e idealiza el estilo de vida y los principios estadounidenses, o más en particular de las regiones de California y Nueva York.

La propia idea de una *aldea global*, si bien hace referencia a una aldea virtual, evoca la idea de una sociedad mundial y, teniendo en cuenta que la propia idea era inconcebible hace un par de décadas, pareciera acercarnos hacia la visión que proyectan los escritos bahá'ís.

Fenómenos y eventos globales

Hoy en día hay numerosos **fenómenos y eventos globales** que son seguidos por millones de personas de todo el mundo, desde grandes espectáculos deportivos como los juegos olímpicos o campeonatos mundiales, hasta eventos no necesariamente masivos pero que cuentan con

seguidores en todos los rincones del mundo y pueden conectarse gracias a las tecnologías de la comunicación.

Uno de los eventos que tiene la fama de ser uno de los primeros en haber sido seguido en directo por personas alrededor del globo fue la llegada del ser humano a la luna. En plena guerra fría, los Estados Unidos y la Unión Soviética se embarcaron en la conocida como *carrera espacial* con el objeto de explorar el espacio exterior y mostrar al mundo su poderío. Seguramente ese último propósito contribuyó a la decisión de emplear la televisión para dar mayor visibilidad a este histórico evento. Se estima que entre 500 y 600 millones de personas en todo el mundo —más de un 10% de la población mundial de entonces— siguieron en directo por televisión el alunizaje del módulo del Apolo 11, un punto de inflexión que coronó a la televisión como medio global.

Desde entonces muchos eventos, tanto globales como locales, han captado la atención de todo el globo, ya sea por radio, por televisión o por medios digitales. De entre los eventos globales destacan los deportivos como los juegos olímpicos o los mundiales de fútbol ya mencionados —se estima que la inauguración de los Juegos de Pekín 2008 fue seguida por varios miles de millones de personas, y que las finales de los mundiales de fútbol de 2018 por más de mil millones—, pero también hay eventos no necesariamente globales que son seguidos en todo el mundo, en esta categoría se encuentran por ejemplo los funerales de Lady Di y de Michael Jackson, seguidos por televisión por 2.000 y 2.500 millones de espectadores respectivamente, así como eventos más locales que terminan teniendo un impacto global como el rescate en 2010 de 33 mineros en Chile o los atentados contra las torres gemelas de Nueva York.

Estos ejemplos de algunos de los eventos que han tenido un alcance global más amplio ilustran de alguna manera el alto grado de interconexión que hay o puede haber en todo el mundo, para momentos de toda índole. En cierto modo, materializa la perspectiva de bahá'í descrita en el epígrafe 2 de una humanidad que avanza colectivamente hacia nuevos niveles de unidad a nivel internacional, armonizando el avance científico y espiritual.

Visibilización global de desafíos

Los distintos medios, cada uno desde su propia esfera, han puesto frecuentemente en el ojo de la mirada pública diversos desafíos a los que se han enfrentado partes de la sociedad. Históricamente los medios tradicionales —la radio, la prensa o la televisión— han informado de los problemas de su

país u otros. Los medios digitales, en los cuales el papel de emisor no lo cumple un grupo de individuos o corporaciones, sino la masa de sus propios usuarios, han permitido fenómenos como la famosa *Primavera árabe* de 2010-12, así como múltiples causas altruistas de desafíos que atañen a una región del mundo. Si bien estos fenómenos parecen aumentar la conciencia general, en muchas ocasiones se limitan al *clicktivismo*: manifestar la preocupación hacia una causa de una manera simplificada mostrando apoyo mediante un clic que genera una sensación de contento por parte del usuario, pero sin lograr una implicación real.

En un nivel muy básico, al menos, estos gestos trascienden la indiferencia mostrando cierto grado de preocupación y de empatía hacia individuos de otros sectores del mundo. Un sentimiento necesario para cimentar una futura estructura global. Muchos de los problemas a los que nos enfrentamos a día de hoy a nivel internacional necesitan un enfoque global, y una preocupación por la mayor parte de la población, y esta mayor posibilidad de hacer visible lo que podría pasar desapercibido puede contribuir a empatizar y a dar con soluciones.

3.5. Algunos desafíos pendientes

Al hacer esta enumeración de algunas de las maneras en las que las tecnologías de la comunicación y del transporte están haciendo más factible el establecimiento de una unidad a nivel global, es fácil identificar también algunas de las limitaciones o desafíos que se levantan ante los distintos aspectos que comporta una sociedad global. En este sentido, algunos de estos desafíos están estrechamente conectados con la perspectiva bahá'í. Aunque podría haber más, se han identificado siete de estos desafíos.

Primero, la falsa expectativa de ser una ventana transparente a la realidad. El tiempo ha mostrado que, si bien se ha avanzado tremendamente hacia la democratización del conocimiento y hacia la transparencia, no todos los participantes en esta red de redes tienen las mismas posibilidades de participación: siguen existiendo *tastemakers* que establecen modas y temas de conversación, así como lobbies de corporaciones que los pueden controlar. Habitualmente suelen ser personajes ya populares por otros medios debido a su profesión o herencia familiar, y en otras ocasiones pueden ser desconocidos que sencillamente se ganan un puesto en el escenario *pop* de los medios digitales. Además, más recientemente ha llegado al vocabulario común el término de las *fake news* por las cuales individuos con influencia aprovechan las lógicas de las redes para difundir sus intereses. Se suele hacer referencia a

la investigación independiente de la verdad como uno de los principios esenciales de la Fe bahá'í, «la primera enseñanza de Bahá'u'lláh es la investigación de la realidad» afirma 'Abdu'l-Bahá (2018: 188). «El hombre debe buscar la realidad por sí mismo, abandonando las imitaciones y la adhesión a meras formas hereditarias». Un principio en el que la justicia se entiende como una importante cualidad espiritual para ver «con tus propios ojos y no por los ojos de otros, y conocer con tu propio conocimiento y no mediante el conocimiento de tu prójimo» (Bahá'u'lláh, 1998: 9).

Segundo, la sobrerrepresentación desproporcionada en las redes de algunos colectivos o comportamientos que se muestran como ideales de prosperidad. Por mencionar algunos ejemplos: la presencia de algunas regiones del mundo por encima de otros —como Occidente, o los mencionados Hollywood y Nueva York— con sus estilos de vida expuestos como los deseables; la presentación del hombre por encima de la mujer, así como la estereotipación de sus roles; la muestra de una estética determinada como la deseable frente a otras deleznable; el énfasis excesivo en la violencia y el papel del sexo —y su trivialización— en las relaciones humanas; o los hábitos de consumismo desenfrenado señalando productos o servicios como fuentes de una supuesta felicidad. Los principios bahá'ís, por su parte, realzan la importancia de la protección de las minorías, la representatividad de la diversidad o la igualdad de ambos géneros, entre otros principios fundamentales. «Si alguna discriminación ha de tolerarse, debería ser una discriminación no en contra, sino más bien a favor de la minoría, sea ésta racial o de otra índole», afirma Shoghi Effendi (2011: 54-55), incluso agrega que «cada comunidad organizada, alistada bajo la bandera de Bahá'u'lláh debe sentir que es su obligación principal e ineludible la de nutrir, alentar y proteger cada minoría perteneciente a cualquier fe, raza, clase o nación, dentro de ésta».

Tercero, llegar realmente a toda la población mundial. Para poder llegar a ser considerados realmente medios de comunicación globales que son medios efectivos para la consecución de una unidad mundial, deberían llegar realmente a toda la población, así como alfabetizar a toda la población en su uso básico. En la actualidad, aunque cada vez en menor medida, hay brechas tanto generacionales como de poder adquisitivo que impiden que toda la población tener acceso a los mismos.

Cuarto, la superficialidad y simplificación de procesos profundos, entra en conflicto con el principio de la investigación independiente de la verdad antes mencionado. Lo primero se manifiesta en la creciente falta de atención que los usuarios son capaces de mantener en una cuestión dada,

probablemente incentivada por la ingente cantidad de información a la que están expuestos a lo largo de un día. Esta superficialidad también se manifiesta en el mencionado *clicktivismo*, o incluso generando caldo de cultivo para las *fake news* y la manipulación en general.

Quinto, la falta de protección hacia las poblaciones más sensibles como la infancia y la adolescencia, y sus consecuencias en forma de adicciones enfermizas, exposición a contenidos no aptos, traumas, *bullying* y abusos de distintos tipos, por mencionar algunas consecuencias. Las enseñanzas bahá'ís inciden en la importancia de defender a los más indefensos, así como de la educación universal ('Abdu'l-Bahá, 2018: 188-190).

Sexto, aunque las corporaciones que tenían históricamente más poder no lo concentran ahora, han aparecido otras grandes corporaciones tecnológicas que concentran tanto o más poder en forma de dinero e influencia, pero también de acceso a información acerca de la población.

Y séptimo, el alto peaje ecológico que implican algunos aspectos de esta cultura globalizada, como el constante aumento de vuelos internacionales o de envíos de productos producidos en un rincón del mundo para su consumo en cualquier otra parte. «Tomad del mundo lo que corresponda a la medida de vuestras necesidades», exhorta Bahá'u'lláh (2006, 232) «y dejad cuanto las exceda. Observad equidad en todos vuestros juicios, y no sobrepaséis los límites de la justicia, ni seáis de los que se desvían de su camino».

Estos siete son solo algunos de los múltiples desafíos que se deberán de abordar, o interrogantes que requerirán solución tarde o temprano para avanzar hacia una unidad real que conduzca a un bienestar global.

4. CONCLUSIONES

Muy a menudo 'Abdu'l-Bahá hacía referencia en sus charlas a principios del siglo XX, a que se estaba viviendo en un *siglo radiante*, «este siglo es el siglo de la luz», afirmó «no es como los siglos anteriores. Los siglos pasados fueron épocas de opresión. Ahora los intelectos humanos se han desarrollado y la inteligencia humana ha aumentado» (2018: 258). Tomando como referencia el conjunto de la historia podría fácilmente argumentarse que este período más reciente de la historia ha reflejado una nueva realidad.

Durante el período de tiempo que ha transcurrido desde el inicio de la dispensación bahá'í en 1844 hasta la actualidad, el área de las tecnologías de la comunicación ha vivido varias revoluciones, primero con el inicio de la era de la comunicación electrónica ese mismo año, posteriormente con la llegada de los medios de comunicación a masas de poblaciones, y más recientemente

con los medios digitales y su universalización. Cada uno de esos cambios de paradigma ha ampliado el horizonte de posibilidades de la humanidad profundizando en su interconexión, y ha traído al mismo tiempo nuevos desafíos, muchos de los cuales quedan aún por resolver.

Desde la óptica bahá'í acerca de la historia, tomando en consideración el área de la comunicación, parece que a lo largo de este siglo y medio las tecnologías de la comunicación han avanzado constantemente hacia la mundialización de distintos aspectos. La propia perspectiva bahá'í reconoce los dos movimientos —de integración y de desintegración— que están teniendo lugar simultáneamente, por lo que se ve natural que, a medida que avanza un proceso de unificación de la raza humana, también se intensifiquen otros tantos desafíos que tendrán que seguir siendo abordados.

Lo que sí parece poder concluirse es que el avance científico y tecnológico en las áreas de la comunicación y de los medios de transportes están contribuyendo, inexorablemente, a la materialización de la visión bahá'í de una sociedad global que vive en unidad y armonía.

BIBLIOGRAFÍA

- ‘Abdu’l-Bahá. 2009. *Selección de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá*. Terrassa, España: Editorial Bahá'í de España.
- ‘Abdu’l-Bahá. 2011. *Tabla de ‘Abdu’l-Bahá dirigida al Dr. Augusto Forel*. Terrassa, España. Editorial Bahá'í de España.
- ‘Abdu’l-Bahá. 2012. *Voluntad y Testamento de ‘Abdu’l-Bahá*. Terrassa, España. Editorial Bahá'í de España.
- ‘Abdu’l-Bahá. 2018. *La Promulgación de la Paz Universal*. Terrassa, España: Editorial Bahá'í de España.
- Bahá'u'lláh. 1998. *Las Palabras Ocultas*. Terrassa, España: Editorial Bahá'í de España.
- Bahá'u'lláh. 2006. *El llamamiento del Señor de las Huestes, Tablas de Bahá'u'lláh*. Terrassa, España: Arca Editorial.
- Bahá'u'lláh. 2009. *Tablas de Bahá'u'lláh reveladas después del Kitáb-i-Aqdas*. Terrassa, España: Editorial Bahá'í de España.

Bahá'u'lláh. 2012. *Epístola al Hijo del Lobo*. Terrassa, España: Editorial Bahá'í de España.

Bahá'u'lláh. 2017. *Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh*. Terrassa, España: Editorial Bahá'í de España.

Bahá'u'lláh. 2020. *Kitáb-i-Ahd: el Libro de Mi Alianza*. En Bahá'u'lláh, 'Abdu'l-Bahá y Shoghi Effendi. *Textos para el estudio de la Alianza*. Terrassa, España: Editorial Bahá'í de España.

Eco, Umberto. 1984. *Apocalípticos e integrados*. Barcelona, España. Editorial Lumen.

García Magariño, Sergio. 2015. *El Orden Mundial de Bahá'u'lláh: una aproximación a su propuesta de transformación social desde las ciencias eclesológicas*, en Cauriensia, Vol. X (2015).

Lample, Paul. 2013. *Revelación y realidad social. Aprender a llevar a la práctica lo que está escrito*. Terrassa, España. Editorial Bahá'í de España.

McLuhan, Marshall. 1962. *The Gutenberg Galaxy, the making of typographic man*. London: Routledge & Kegan Paul

McLuhan, Marshall. 1964. *Understanding Media: The extensions of man*. Londres, Reino Unido: Routledge & Kegan Paul Ltd.

McLuhan, Marshall & Powers, B. R. 2015. *La aldea global: transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*.

New-York daily tribune. 1844. 27 mayo 1844, publicado en *Chronicling America: Historic American Newspapers. Lib. of Congress*. Nueva York. Recuperado de: '<https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83030213/1844-05-27/ed-1/seq-1/>' [recurso online].

Our World in Data. 2017. *Number of departures (per 1.000 people)*. Recuperado el 21 de mayo de 2021, de '<https://ourworldindata.org/grapher/number-of-departures-per-1000>' [recurso online].

Our World in Data. 2019. *Share of US households using specific technologies, 1925 to 2019*. Recuperado el 21 mayo 2021, de '<https://ourworldindata.org/grapher/technology-adoption-by-households-in->

the-united-states?country=Radio~Television~Tablet~Computer~Colour+TV~Cellular+phone~Smartphone+usage~Social+media+usage~Internet' [recurso online].

Rifkin, Jeremy. 2010. *La civilización empática: la carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.

Roser, Max. S.f. "Tourism". *Publicado online en OurWorldInData.org*. Recuperado de: '<https://ourworldindata.org/tourism>' [recurso online].

Shoghi Effendi. 2001. *Dios Pasa*. Barcelona, España: Arca Editorial.

Shoghi Effendi. 2009. *El Día Prometido ha llegado*. Terrassa, España. Editorial Bahá'í de España.

Shoghi Effendi. 2011. *El Advenimiento de la Justicia Divina*. Terrassa, España: Editorial Bahá'í de España.

Shoghi Effendi. 2012. *Llamado a las naciones*. Terrassa, España. Editorial Bahá'í de España.

Shoghi Effendi. 2014. *El Orden Mundial de Bahá'u'lláh*. Terrassa, España. Editorial Bahá'í de España.

Tapscott, Dan. 2009. *Grown up digital. How the Net generation is changing your world*. Nueva York: McGraw-Hill.